



## LIBROS

# “A la confianza no se le pone precio”

**JORDI GUAL** El expresidente de CaixaBank publica un libro en el que analiza esta cualidad.

Salvador Arancibia, Madrid

Jordi Gual (Lérida, 1957) estuvo al frente de CaixaBank y, en la actualidad, además de su dedicación a la docencia en IESE, es presidente no ejecutivo de VidaCaixa. Su actividad académica le ha llevado a publicar *Confiar no tiene precio* (Debate), donde analiza el papel fundamental que tiene la confianza y, consecuentemente, la reputación.

— ¿Por qué la confianza es tan importante que no tiene ni precio?

En cualquier transacción económica no puede estar escrito todo. En un contrato no se contemplan todas las circunstancias que pueden sobrevenir. Por tanto, habrá acontecimientos en el futuro que surgirán y que habrá que resolver. Si existe una relación de empatía entre las personas, unos objetivos compartidos, unos valores que determinan lo que se considera justo o correcto, es mucho más fácil que dichas circunstancias sobrevenidas sean aceptadas y se encuentre una solución y la transacción concluya con éxito. En la empresa, cuando se confía en alguien, esa persona se va y hace su trabajo. De vez en cuando hay que comprobar que lo hace, pero te fías y no se le puede poner un precio a eso porque si se hace no es confianza; ya forma parte del trato comercial.

— ¿Es esencial en el actual sistema?

Hay quien dice que no, pero yo creo que es necesaria en el capitalismo porque no es verdad que éste se base en el individualismo, en que la gente persigue sólo sus objetivos. Se basa en la individualidad, en la iniciativa personal, en la búsqueda de mi bienestar, pero para que funcione tiene que haber un componente de altruismo, que importe también el bienestar de los demás. Esto es lo que permite que nazca esa relación de confianza que facilita el acuerdo.

— ¿Por qué se ha deteriorado la confianza?

Una de las posibles razones es que nuestras sociedades son multiculturales, están formadas por gente de diversas procedencias. Incluso hay cierto aspecto filosófico, ideológico, sobre qué hay detrás del capitalismo. El liberalismo es un sistema de *laissez faire*, de respeto a los demás. No hay unos valores que guíen. En sociedades más homogéneas los valores, los que fueron históricamente heredados, determinaban lo que estaba bien y lo que estaba mal. Y si sucedían cosas imprevistas, se tenía claro quien se había portado bien y quien no. En sociedades multiculturales no estamos tan de acuerdo y eso también dificulta la confianza social.

— ¿Es distinta la necesidad de confianza en las instituciones públicas que en la iniciativa privada?



Jordi Gual es actualmente presidente no ejecutivo de VidaCaixa.

Sí, claramente. Conseguir confianza en las instituciones públicas es un nivel más alto, especialmente en las instituciones políticas, los partidos y el Gobierno. A la administración pública le exigimos que no sea corrupta, que no discrimine y que sea profesional. Los gobiernos tienen dos pluses de exigencia. Por una parte, les exigimos que no utilicen la administración para su beneficio político personal. Por otra, cuando los partidos políticos plantean sus alternativas y defienden unos intereses concretos, colocan en situación de desconfianza a los que no ven como suyos esos intereses. Pero sería solucionable, sobre todo en políticas fiscales y de redistribución, porque muchas veces las decisiones no buscan el bien común sino favorecer a colectivos que les votan. Eso es hacer clientelismo.

— Pero, ¿ocurre en todas partes?

¿La patrimonialización del Estado? Una de las cuestiones que trato en el libro es que esto es así en todas las democracias liberales, pero que debemos aprender de aquellas en las que el sector público rinde cuentas y busca que la política pública persiga el bien común. Son los países donde hay más confianza en los partidos.

— El problema es definir bien común porque hay intereses contrapuestos y legítimos.

Pero no siempre. Creo que en economía hay juegos de suma positiva, no todos son de suma cero. Los sindicatos tienen mucha esa visión y creo que en la empresa se puede generar valor y habrá contraposición en cómo se reparte, pero se pueden tomar medidas que generen valor o



**CONFIAR NO TIENE PRECIO**

• Autor: Jordi Gual  
 • Editorial: Debate

pero no porque tengamos un sistema neoliberal, ni mucho menos, ya que tenemos uno de fuerte intervencionismo, de fuerte gasto público. Francia sería el caso más paradigmático, ya que gastan el 55% del PIB. Lo que pasa es que la estructura de ese gasto no responde a las necesidades verdaderas de la población. Valga el ejemplo del sistema de pensiones francés, que está lleno de privilegios.

— Los recientes resultados electorales muestran una polarización creciente en todas las poblaciones y eso está generando un incremento de la desconfianza.

Se ha acentuado el fenómeno de que el centro han sido incapaces de dar respuesta a las inquietudes de la población. Tenemos unas tendencias de fondo: la globalización que la han utilizado los populistas; el cambio climático que preocupa a la gente; las nuevas tecnologías que hacen perder puestos de trabajo; los fenómenos migratorios... El sistema de economía capitalista con fuerte intervención pública no es un sistema neoliberal, y a pesar de toda esa intervención, ¿ha conseguido solucionar esos problemas? No. ¿Se debe a que los problemas son insolubles? En el libro argumento que ha habido políticas cortoplacistas, tanto monetarias como fiscales. Se han puesto en marcha políticas de gasto público para solucionar problemas a corto plazo. El déficit en España es un ejemplo clarísimo. ¿Cómo iba la economía antes del Covid? Bien; se crecía al 3% después de la gran crisis financiera. Era un momento en el que debería haber superávit para así tener un colchón para el día en que lle-

gara otra crisis, pero llegó el Covid y ese colchón no existía. Se aumenta el déficit y la deuda se dispara. La solución para aliviar esa deuda es la inflación, lo que genera desconfianza entre la gente y provoca los aumentos de precios. Es la tentación de los gobiernos para solucionar la deuda, permitir más inflación.

— Sin embargo, ahora tratan de frenar la inflación...

La pregunta es si se llegará a colocar la inflación en el 2% fijado como objetivo. Pero me temo que la inflación se va a resistir a bajar. Estamos de última milla, es la terminología que se utiliza en el mundo anglosajón. Los costes laborales crecen a tasas incompatibles con el 2%; la productividad no crece a la velocidad que haría posible esas retribuciones; y los trabajadores quieren recuperar el poder adquisitivo perdido, lo que es una presión al alza. Toda esta resistencia significa que los tipos de interés no van a bajar tan rápido, pero la tentación de los Gobiernos es bajarlos rápido y tener una inflación más alta para así reducir el peso de la deuda sobre sus cuentas.

— ¿Cree que se llegará al objetivo de inflación?

Creo que se va a tolerar una inflación más alta porque esa es una manera de reducir la carga de la deuda y la política de expansión monetaria cuantitativa jugará un papel determinante. No se va a retirar toda la liquidez que se puso en el sistema.

— Pero se está retirando.

Ya no. En Estados Unidos se ha parado. ¿Que ocurriría si hubiera sintoma de una ralentización significativa allí o en Europa? El hecho de que se esté recuperando la actividad económica es lo que hace que los tipos de interés se mantengan en los niveles actuales. La cuestión es si los gobiernos van a permitir una inflación del 3%. Se ha discutido que no valdría la pena modificar el objetivo establecido, pero la Reserva Federal y el Banco Central Europeo cambiaron sus guías de política monetaria en 2019 y 2020 y ahora no podrían volver a hacerlo. Conviene recordar que durante muchos años estuvimos en la zona euro con inflaciones del 1% y el Banco Central Europeo nos decía que hacía todo lo posible para acercarnos al 2% sin conseguirlo. Ahora podría ocurrir que nos pasáramos diez años en el entorno del 3% sin llegar al 2%. Antes teníamos como razón de no llegar a él por las importaciones de China que reducían los niveles de precios. Ahora, la vuelta a un cierto proteccionismo y las tensiones sobre las materias primas por la transición energética podrían ser factores que explicarían las tensiones al alza de los precios.